

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

APROBADA
en la 476 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 468
(Extraordinaria)
25 de marzo de 1993
Horas: 11.10 a 12.05

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Director General Adjunto de la Organización Internacional para las Migraciones, Embajador Héctor Charry Samper.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Raúl E. Carignano, María Teresa Freddolino, Arturo Hotton Risler, Eduardo Michel, Roxana Sánchez (Argentina); Oswaldo Cuevas Gaete (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero, Adolfo Treviño (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Alfredo Núñez, Gustavo E. López Bello, Isidro Valiente (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila (Perú); Néstor G. Cosentino, Eduardo Penela Ríos (Uruguay); Germán Lairret (Venezuela); Ana Ramos de Pijuán (Costa Rica).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

Acompaña al Señor Embajador Héctor Charry Samper el Señor José Oropesa, Jefe de Misión de la OIM en el Uruguay.

PRESIDENTE. Señores Representantes: para mí es sumamente honroso, por un motivo muy especial, yo conocí al Embajador Héctor Charry Samper en Ginebra hace muchos años atrás, tenerlo aquí en esta Casa en su condición de Director General Adjunto de la Organización Internacional para las Migraciones.

El Embajador Héctor Charry Samper ha sido Ministro de Justicia en Colombia, Embajador ante las Naciones Unidas en Ginebra, Presidente del Comité Ejecutivo del Alto Comisionado para los Refugiados, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Presidente del Consejo de Administración de la OIT, Presidente de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, Representante Personal del Presidente Virgilio Barco, de Colombia, en la Cumbre de los Jefes de Estado de los Países No Alienados en Hararé en 1986 y

Embajador de su país en Venezuela, Argentina, y concurrente en Nigeria.

Señor Embajador Charry Samper: resulta de un enorme interés para este Comité la presencia de tan distinguido funcionario internacional, y vamos a tener la oportunidad de escuchar a usted su rica experiencia sobre un tema de enorme trascendencia, como es aquel de la integración.

Yo hace poco leía algunos documentos de Naciones Unidas. Allí está planteada una pregunta, que hoy me viene a la mente: por qué emigran las personas. Y a continuación esos documentos decían que las personas pobres pueden mudarse de una aldea a un pueblo, de un pueblo a una ciudad, de una ciudad a un país, y de un país a otro, pero todos responden a las mismas fuerzas básicas: el empuje de la pobreza y lo que llaman ellos "el llamado a la oportunidad".

Embajador Charry Samper: usted tiene la palabra o, mejor dicho, la respuesta a esta interrogante.

DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (Héctor Charry Samper). Muchas gracias, Señor Presidente del Comité.

Tengo el privilegio auténtico de ser recibido por ustedes, que agradezco infinitamente, tanto a usted como al Señor Secretario General y a los distinguidos Embajadores de los once países miembros.

Tuve la oportunidad de participar modestamente en los comienzos de la ALALC como Representante colombiano algunas veces, como Embajador que fui en ese momento en la Argentina, y de ser Representante del Presidente Carlos Lleras Restrepo en las varias actividades de ALALC y en particular de la fundación del Grupo Andino, que se entendió en ese momento por los estadistas que lo promovieron como un acelerador y un nivelador de los esfuerzos integracionistas de la ALALC. Es decir que para mí éste no es un encuentro sino un reencuentro con la ALADI de hoy, y ciertamente, una ocasión, no dijera simplemente para hablar sino más, para dialogar con ustedes, para escucharlos también, en lo posible.

Usted ha comenzado con una cita de un documento de Naciones Unidas que refleja la creciente preocupación, yo diría tanto a nivel de los países y de la opinión pública como de las organizaciones internacionales en relación a la migración. Y yo agregaría en relación a las interacciones entre migración y desarrollo y migración e integración, que es el cometido fundamental de la ALADI, la integración, como es sabido.

No es fácil contestar en materia de migraciones, que es un fenómeno muy antiguo. Si me apuran un poco yo diría que empezó en un momento no precisado de la historia en la distinción entre cazadores y agricultores, entre nómadas y sedentarios. Agregaría

que lo que es impresionante como fenómeno intelectual, es un tema en el cual hay tantas escuelas de pensamiento; algunas de ellas, hay que decirlo de una vez por todas, no sólo diferentes sino antagónicas, incluso, en el análisis del fenómeno de la migración. Lo que impresiona es que más allá de las diferencias en los análisis, hay una especie de consenso en algo que a mí personalmente me parece claro: que las migraciones, las razones fundamentales para las migraciones, para que el hombre su lugar de origen, lo reemplace por otro, no han cambiado, las razones fundamentales. Lo que ha cambiado es la dirección de los movimientos migratorios y la facilitación por la revolución de los transportes y de las comunicaciones. Pero cuando uno piensa en los motivos que movieron a millones de irlandeses, por ejemplo, durante las llamada "potato famine" en Irlanda para irse a los Estados Unidos; o a millares de calabreses, o sicilianos, o gente de Extremadura o de griegos, o de cualquier otro país emigracionista, para moverse de sus lugares de origen y venir a la América anglosajona o a la América Latina, encuentra que son las mismas razones, o muy similares, a las que al final del Siglo XX mueven a la gente a moverse. Las razones no han cambiado; la dirección, las facilidades y las respuestas es lo que está cambiando. Y está cambiando en diversos sentidos.

El fenómeno migratorio no puede dejar de verse simultáneamente -y ésta es una de sus complejidades- con una perspectiva global y, a la vez, con una cierta perspectiva microeconómica, si se quiere. La global es que, evidentemente, hay gente que ahora mismo que estamos hablando se está moviendo en el mundo. ¿Cuántos se están moviendo? ¿Por qué se están moviendo? De una población calculada de 5.5 billones de personas se calcula que hay unos setenta u ochenta millones de personas en movimiento. Señor Presidente: probablemente, la cifra no es abrumadora si reflexionamos entre el número, la cantidad de habitantes del mundo y el número de personas en movimiento. A primera vista, yo me inclinaría a pensar que no es abrumadora. Pero es un fenómeno cuyas dimensiones y cuyos impactos cada día preocupan más, tanto a los países de origen como a los países de recepción. Porque en este fenómeno -y yo hablo de fenómeno muy intencionada y reflexivamente- las migraciones no son un problema, las migraciones son un fenómeno. ¿Por qué? ¿Por qué afirmo eso tan rotundamente? Porque están asentados en unos hechos económico-sociales muy profundos y muy antiguos y, por tanto, no tienen simples respuestas administrativas. Sería mucho más fácil de manejar el fenómeno si fuera solucionable con simples medidas de control, o con simples medidas sobre los efectos de las migraciones. Pero es un fenómeno que tiene implicaciones socio-económicas profundas que causan problemas pero que también originan soluciones. Ahí es donde radica la complejidad del fenómeno.

Lo que definitivamente están buscando organizaciones como la Organización Internacional para las Migraciones es racionalizar estos movimientos migratorios; evitar fenómenos masivos, fenómenos de clandestinidad, fenómenos de migración irregular, que son ciertamente inconvenientes para ambas partes, para los países de origen y para los países de recepción. Hay que tratar de reemplazar esos fenómenos, esos movimientos masivos irregula-

res por unos movimientos regularizados, en lo posible planeados consensuadamente entre las distintas partes interesadas.

Y, además, las migraciones son hoy un fenómeno en el cual hay distintos tipos de migrantes. La expresión "migrante" es genérica, pero tenemos una gran cantidad de variantes dentro de estas migraciones, lo que vuelve todavía más complicado el fenómeno. Hay los refugiados, que como ustedes saben son aquellos que están perseguidos por distintas razones, y cubiertos por la Convención de 1951 sobre refugiados. Ahí lo definitorio es la persecución de cualquier motivo: las guerras civiles, los conflictos étnicos, razones religiosas.

Hay los migrantes, que no tenían hasta el 18 de diciembre de 1990 un régimen universal, y no lo tienen todavía incluso porque no ha sido ratificada por la mayoría de los Estados que se requiere para que entre en vigencia; pero hay una Convención universal de las Naciones Unidas adoptada el 18 de diciembre de 1990. Hasta esa fecha, muy reciente, sólo existían unos acuerdos sectoriales, laborales, en la OIT que tampoco han sido hasta ahora ratificados por la mayoría de los países.

Están los desplazados, que no tienen un régimen jurídico preciso ni una definición precisa. Esos desplazados, a su vez, son de dos categorías, en principio: los internos y los internacionales. Sobre los internacionales hay una serie de instituciones y organismos que se están ocupando. En la última tendencia, en la que estamos en este mismo momento inmersos, es en tratar que los organismos internacionales participen en la solución de los problemas de los desplazados internos, que hasta el día de hoy son de la jurisdicción doméstica de los Estados. Pero los razonamientos son diversos para que dejen de ser solamente de jurisdicción interna de los Estados. Este es un tema muy controversial. Se está discutiendo en Naciones Unidas en este momento.

La primera razón es que buena parte de las migraciones extranacionales se nutren de las migraciones internas. Entonces, no se pueden solucionar los problemas derivados de las migraciones internacionales si no hay una solución también para las migraciones internas; y las internas están básicamente regidas por la atracción fenomenal de los centros urbanos sobre las poblaciones rurales, la despoblación de los campos, y Latinoamérica sí que lo sabemos, lo que puede llamarse no simplemente el fenómeno de la urbanización sino de la ruralización de las ciudades, que es lo que ha venido sucediendo.

Pero naturalmente que no es fácil este empeño en que están las Naciones Unidas de propiciar la participación de las agencias internacionales en los desplazamientos internos. ¿Por qué? Porque se atraviesa algo de lo cual ustedes hablan todos los martes, creo que es, aun cuando no la mencionen, que es esa noción tan cara a nuestros afectos y tan difícil de manejar en nuestro tiempo, que se llama la soberanía.

Entonces, habla el Señor Cusner, soltó la tesis hace poco, del deber de ingerencia humanitaria, o del derecho de ingerencia humanitaria, noción bien contestada, por cierto, por muchos países, particularmente por los países débiles, que tienen mucho temor de que no habrá jamás -y estoy hablando absolutamente "of the record"- una intervención humanitaria en el Ulster ni en Córcega, o en país vasco, pero que las intervenciones humanitarias serán en donde sabemos que serán: en el Tercer Mundo. Pero ésas son las tendencias que se están moviendo y entre las cuales tenemos que formar una conciencia clara.

Están también, Señor Presidente y Señores miembros de ALADI, otros tipos de movimientos migratorios: movimientos de regreso. Sabemos -eso fue uno de los grandes temas latinoamericanos de la década de los 70- lo que significa el impacto negativo, la transferencia inversa de tecnología, el "brain-drain", la fuga de los cerebros. Y éste es un fenómeno en el cual nuestra Organización, por ejemplo, trata de atenuarlo con programas de regreso de esos profesionales, de esos expertos, que son muchas veces formados por los propios países, casi siempre con unas grandes inversiones, o formados en los mejores centros desarrollados, y que después se pierden para los esfuerzos de desarrollo. En fin, el fenómeno es sumamente diverso, muy complicado. Es una de las claves del fenómeno migratorio de la relación norte-sur. Pero hay que decirlo de una vez por todas: no es sólo un fenómeno norte-sur; tiene unas profundas implicaciones sur-sur. La mayoría de los movimientos de personas, más allá de la categorización jurídica que se haga, la mayoría de los movimientos de personas en el mundo son hoy, de acuerdo con estadísticas muy poco fiables, por cierto -estamos trabajando en mejorar los sistemas de información en materia de movimientos migratorios, porque no son muy buenos, son imprecisos; ha empezado, como de costumbre, en Europa, con Sopemi; estamos tratando de montar un sistema de información en América Latina, que creo que va a ser de particular interés para ustedes- lo que quería decir, básicamente, es que estos tipos de movimientos necesitan unas respuestas consensuadas, unas respuestas diversas, que nos permitan utilizar los movimientos de personas, sabiendo dos cosas fundamentales: una, que es una de las claves de la relación norte-sur pero que no es solamente una clave en la relación norte-sur sino también en la relación sur-sur. La mayoría de las migraciones son entre países del sur, y causan fricciones, causan dificultades, originan problemas, ponen a prueba la capacidad de solidaridad sur-sur.

Y también, el otro fenómeno de primera importancia, es que en un mundo en el cual, más allá de muchas divergencias en modo, en intensidad, en aplicación, la verdad es que el mundo, como lo sabemos todos, es cada vez más interdependiente.

Yo siempre que hablo de la interdependencia siento la tentación de copiar a Orwell cuando decía que todos somos iguales, pero hay unos que son más iguales que otros; y yo, copiándolo, digo que todos somos interdependientes, pero que hay unos más interdependientes que otros. No es lo mismo la interdependencia desde las colinas dominantes de la economía mundial que

la interdependencia vista desde el subdesarrollo; es muy distinta, y ustedes lo saben mejor que yo.

Pero el fenómeno segundo fundamental al que quería anotar, el que creo que probablemente es de un interés palpitante para una organización integracionista, es el hecho de que dentro de este fenómeno de la interdependencia creciente, y de la globalización de las economías, están produciendo unos fenómenos de libertad de movimiento de capitales, de libertad de movimiento de tecnologías, de libertad de movimiento de servicios, y ¿qué va a pasar con los movimientos de personas? ¿Es que es posible una interdependencia y una globalización con la sola libertad de los tres primeros factores? ¿Qué va a pasar con el movimiento de personas? Es obvio que la llamada "libertad de los movimientos de capitales" tienen también regulaciones, y las de tecnologías también. Está el GATT, está la OMPI, que no están por cierto muy de acuerdo hasta ahora; están los acuerdos sectoriales. Pero los movimientos de servicios y los movimientos de personas nos llevan a la tercera cosa que quería resaltar hoy: que es que en el fondo, cuando hablamos de migraciones, aun cuando evitemos decirlo, lo que estamos hablando es de las migraciones de los pobres, es la circulación de la pobreza. El riesgo que estamos corriendo en el mundo, más que riesgo, lo que está sucediendo es una especie de "nomadización de la pobreza", que es la que le molesta a la gente, porque el movimiento de los ricos no parece molestarles mucho; parece que el movimiento de servicios es muy atractivo, sobre todo para los más grandes países industriales. Entonces en el fondo, cuando hablamos de la regulación de los movimientos de personas, estamos concentrándonos más en el movimiento de los pobres. Digámoslo sin ningún pudor, porque es así: qué estamos haciendo con los movimientos de los pobres, de las pobrezas de los distintos continentes, de las distintas regiones. Con una primera observación: es que no hay países que sean definitivamente emigracionistas o definitivamente inmigracionistas. En este momento en el mundo probablemente hay tres países -y digo probablemente porque además no hay ninguna aseveración dogmática en lo que estoy diciendo- que son los Estados Unidos, Canadá y Australia. El resto, prácticamente todos los países son simultáneamente emigracionistas e inmigracionistas; se producen simultánea y concurrentemente, o alternativamente. Países que eran emigracionistas hasta hace poco, como España, hoy son inmigracionistas. Pero voy más lejos: o Italia, o Portugal, son hoy inmigracionistas; Grecia ha dejado de ser emigracionista, se ha convertido en un foco de atracción. Pero, por ejemplo, lee uno las estadísticas, lee uno las tendencias, y se encuentra -y eso sí que es iluminante- con que un país como Túnez, que hoy tiene una alta tasa de emigración, particularmente hacia Italia, y hacia el sur de Europa, pero particularmente a Italia, ya es un foco de atracción para el África subsahariana. Marruecos lo sigue; ya está empezando a ser un foco de atracción. Y hay una parte de las emigraciones de África subsahariana que están buscando el imán y las luces de la ciudad europea y de la civilización consumista europea que se van quedando, como probablemente parte de los migrantes nuestros, latinoamericanos, que se quieren ir y se están yendo hacia los Estados Unidos; parte de éstos se quedan enredados en el camino entre cualquiera

de nuestras naciones sudamericanas, pasando por México y pasar el mitológico Río Grande.

El manejo de capitales, tecnologías, servicios y personas está en el centro de la clave de los esfuerzos internacionales. Y ahí nos encontramos con el papel de las migraciones frente al desarrollo y frente a la integración.

El papel de las migraciones y el desarrollo está relativamente, yo diría, bien estudiado. Pero no hay acuerdos, no hay consensos; hay unas grandes líneas. Pero los analistas, los economistas, como es normal en un tema tan complicado, tienen diferencias de opinión. Hay una especie de consenso en decir esto: que el desarrollo produce la atenuación, la cesación, incluso, de las tendencias emigracionistas, en principio, sujetos, obviamente, a los ciclos coyunturales de las economías. Pero los economistas y los analistas notan que en algunos casos ciertos tipos de desarrollo en unas primeras instancias, y hasta en segundas, no marcan una cesación de la emigración sino al contrario, que la pueden incrementar. Porque muchas veces son los sectores más dinámicos de las sociedades los que emigran; hay una mezcla de factores endiablada, por decirlo así, porque son de muy difícil manejo.

Pero está claro que hay una relación directa entre desarrollo y migraciones; entre demografía y migraciones. El aspecto demográfico es fundamental. Las tasas de crecimiento poblacional están definitivamente ligadas a las tasas de emigración, los desniveles en los crecimientos poblacionales. ¿Qué está pasando? Ustedes lo saben mejor que yo; estoy apenas recordándolo. Hay países como este noble país sede de la ALADI, en donde el fenómeno no es así, por ejemplo. Pero en general, en los países en desarrollo, las tasas de crecimiento de la población son muy altas, y los porcentajes de la población joven son impresionantes. El caso de Argelia, por ejemplo, es devastador; y muchos otros. Y en general, en los países desarrollados está sucediendo el fenómeno inverso y se están disminuyendo los porcentajes de población activa, para sostener los esfuerzos de la producción, de la productividad, y de la seguridad social.

Pero, además, hay unos desequilibrios grandes entre los métodos de formación educativa y las demandas reales de la economía, que están también forzando el problema de las migraciones. Hay una descentralización entre los sistemas educativos y los sistemas de empleo. La relación migración-empleo es también enorme. El migrante básicamente sale a buscar unos niveles de vida más altos, a buscar unas condiciones de vida mejores; hay unas razones económico-sociales directas en la búsqueda de un mejor porvenir por fuera.

A sabiendas de esto, mi posición personal es que para evitar la nomadización de la pobreza, para procurar unas soluciones internacionales que beneficien a los países, independientemente o concurrentemente con su calidad de emigracionistas e inmigracionistas -hay países, y lo repito, que reciben migrantes pero que también tienen otro tipo de emigración, de cerebros de ellos

mismos, fugados, que se van para los países industrializados- hay que procurar anclar a las poblaciones a su lugar de origen. ¿Cómo? A través del desarrollo, evidentemente.

Yo llego hasta afirmar que podrá pensarse algún día en que haya un nuevo derecho: el derecho a no migrar, el derecho a obtener en su propio país las cosas que de otra manera se tiene que salir a buscar en los otros países. Pero no es pensable, no es imaginable un mundo interdependiente, interconectado sin movimiento de personas. Siempre habrá movimiento de personas; habrá que regularlos, habrá que encontrar consensuales acuerdos en esa materia.

Y desemboco, para finalizar, Señor Presidente, en el tema de migración e integración, en el cual, obviamente, me aventuro, con un carácter de exploratorio, sin el menor ademán de verdad revelada, ni mucho menos; explorando, pensando en voz alta, o en borrador.

Yo creo que ese trípode migraciones-integración-desarrollo va a ser uno de los grandes temas; lo es ya en los foros internacionales y en los años próximos. La relación integración-desarrollo -ustedes son expertos en eso, mucho más que yo- es particularmente compleja. Se supone que la integración es un coadyuvante, es un acelerante del desarrollo.

Hay diversas formas, ciertamente, de vincular integración y desarrollo. Pensamos un poco en voz alta sobre nuestros procesos de integración en América Latina.

Nosotros llegamos a la integración un poco por imitación del Tratado de Roma y de los esfuerzos europeos. Hay que reconocerlo que ingresamos un poco por imitación, pero también con aportes propios, con modalidades propias.

El Tratado de Montevideo es el equivalente a lo que fue el Tratado de Roma, o lo que es el Tratado de Roma en Europa, pero tenemos grandes diferencias, en las cuales con cierta vacilación me aventuro, porque ustedes son expertos y yo no lo soy, a decir algunas cosas en voz alta, pensando en voz alta.

¿Cuáles son las diferencias fundamentales entre el proceso latinoamericano y el proceso europeo? Son conocidas. Los europeos empezaron por unos acuerdos sectoriales, por la Comunidad del Carbón y el Acero, por el BENELUX, y fueron paso a paso tratando de construir el proceso que ahora está en manos de las viceversas del Tratado de Maastrich, y no sólo el Tratado de Maastrich, porque el derrumbe de la Europa comunista les ha presentado unos desafíos fenomenales, frente a los cuales no están hoy de acuerdo, y está suponiendo una presión enorme, no resuelta, para el proceso integracionista europeo. Esa es una primera diferencia.

Nosotros empezamos al contrario; nos declaramos integrados, de una manera general, un poco como nos habíamos declarado independientes a comienzos del Siglo XIX, un poco embrujados por la retórica. Solamente después hemos salido a construir las etapas

intermedias, como ésta de la ALADI, como el Grupo Andino, como el Mercado Común Centroamericano, como el CARICOM, como el MERCOSUR.

El contexto europeo fue -en este momento ya no lo es tanto- un contexto de prosperidad. El contexto nuestro ha sido un contexto de pobreza, un contexto de atraso, de subdesarrollo. Y digo que no lo es tanto el europeo porque es de todos conocido que hay una situación coyuntural, pero seriamente crítica en Europa, que nos está afectando, y particularmente el acceso de los productos latinoamericanos, por el proteccionismo, que ha dejado de ser nacional para convertirse en un proteccionismo ampliado, pero que no es menos contrario a las tendencias que se pregonan de la libertad de comercio por ser ampliado; es más eficaz y más peligroso.

Los grandes instrumentos de la unidad europea fueron básicamente el acercamiento franco-alemán. Lo decía Robert Schuman en frase mil veces repetida. "No hemos hecho Europa; hemos hecho la guerra". Y funcionaba alrededor inicialmente del Plan Marshall como una formidable inyección económica, y de la NATO, para responder a la gran amenaza de Europa, que eran los tanques soviéticos, la invasión soviética.

En América Latina, pues la Alianza para el Progreso no puede compararse en absoluto, ni en dimensiones ni en proyecciones, con el Plan Marshall, y nuestro Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro tampoco es tan fuerte como el NATO. Si se nos olvidara lo de Las Malvinas, sería suficiente para recordarlo.

Entonces, ¿qué diferencia fundamental con Europa? Yo podría decir en un raptó de pesimismo que no hemos hecho América, hemos hecho el subdesarrollo, así como allá no habían hecho Europa, habían hecho la guerra. Y podría agregar que si la amenaza en Europa ha sido la guerra, aquí ha sido la subversión, sigue siendo la subversión, en alguna parte de los países; que el marco de nuestra integración es un marco de restricciones, un marco de pobreza, y un marco ahora de concurrencia de nuevos bloques, de grandes bloques que están reemplazando el Orden de Yalta y el Orden de Bretton Woods. ¿Y qué está pasando con nuestros esfuerzos de integración?

Habíamos construido no lejos de acá, en Punta del Este -yo tuve el honor de comenzar mi carrera internacional, si la puedo llamar así, en esa Conferencia de Cancilleres- la Alianza para el Progreso, y se montó el Tratado de Montevideo. Me parece que el modelo que se había construido giraba sobre la base de que nos íbamos a integrar primero los latinoamericanos en una zona de libre comercio y después en un mercado común y después íbamos integrados a negociar con los Estados Unidos conjuntamente y con menos desventajas y con los otros bloques.

Me parece que la celebración y la posible aprobación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, NAFTA, entre Estados Unidos, México y Canadá, significa no solamente un hecho económico nuevo sino un hecho político nuevo, que nos obliga a

volver a pensar integralmente en la integración en América. Me parece que el modelo de que nos íbamos a integrar todos inicialmente para después negociar, ha quedado obsoleto con el NAFTA. Es un hecho concreto, más allá de cualquier juicio de valores. México ha escogido esa vía; otros países están tratando de seguirla con distintas aproximaciones, pero me parece que después de que sea concebido el NAFTA, la integración ya no es la misma, ya no va a ser la misma en América Latina. Esa es mi firme convicción personalísima, que la quiero transmitir y que la transmito públicamente porque me interesa profundamente como latinoamericano.

Creo que los grandes esfuerzos que habrá que hacer ahora serán para tratar de compatibilizar los distintos esfuerzos de integración subregionales. Y están apareciendo con mucho vigor unos esfuerzos fronterizos, unos esfuerzos bilaterales, que no existían en el comienzo de nuestra integración, pero que ahora tienen una gran fuerza ante cierta parálisis y ciertos obstáculos de los esquemas de integración subregionales.

Los esquemas de integración subregionales, además, están atravesados por su parte por fenómenos que hay que analizar. Por ejemplo, la no presencia de determinados países del Cono Sur en el MERCOSUR; la atracción simultánea de un país como Bolivia por el Cono Sur y por el Grupo Andino, siendo que básicamente sus relaciones económicas tienen hacia el Sur, pero tiene unas relaciones políticas y además un interés en el Grupo Andino y, evidentemente, cualquier modelo de integración en América Latina tendrá que pasar por el meridiano de nuestras propias solidaridades. Porque es muy difícil demandar con eficacia solidaridad de las grandes fuerzas industriales de los grandes bloques internacionales si no somos solidarios entre nosotros mismos y, particularmente, si no somos solidarios con las naciones menos desarrolladas de nuestro Continente.

Ha sido una vieja letanía hablar, pero hay que hacerlo, de cómo seguimos bastante a espaldas, a pesar de ciertos esfuerzos de convergencia, del Caribe anglo-parlante. Venezuela, por ejemplo, ha avanzado bastante en aproximaciones y en puentes con ese Caribe anglo-parlante, que está representado por CARICOM.

Se están buscando vías no ortodoxas, como el Grupo de los Tres, también, para incorporar estas nuevas realidades de la vía de la integración en América Latina. Pero, ciertamente, habrá que buscar una ubicación para nuestro Continente en el juego nuevo, en la realineación nueva que se está formando en esto que se llamaba, con un exceso de optimismo, un nuevo orden mundial, pero que incluso "Time", en semanas pasadas, llamaba en su portada "El nuevo desorden internacional". Pues, hay que ubicarse en el nuevo desorden internacional para no perder el tren del nuevo orden internacional y tratar con profesionalidad, con sentido de las realidades, porque creo que el tiempo de las ilusiones, o mejor, del ilusionismo integracionista, quedó atrás; de conjugar los distintos factores para, quizás podríamos, usando una expresión que se usa a veces en Europa, pensar en una integración de geometría variable, con distintas velocidades, pero sin perder

el hilo común, sin el cual no podríamos ser actores, en alguna medida beneficiarios, de la nueva distribución de las cartas mundiales.

Yo creo profundamente, a pesar que a veces diga cosas escépticas o pesimistas, como algunas de las que he dicho, yo creo profundamente en América Latina. Creo que desafortunadamente la integración, que es un anhelo grande de muchos de nosotros, no es popular, no tiene piso popular en América Latina. Si en las discusiones de Maastrich se ha visto la distancia que entre los tecnócratas de Bruselas y las clases políticas y la opinión pública, ¿qué pensar de nuestra América? Tenemos que ser muy conscientes de eso y procurar darle, con un sentido de solidaridad, un piso popular a nuestros esfuerzos, por esa patria grande que seguimos pensando que es la nuestra, la de todos nosotros.

Muchas gracias

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador Charry.

El Señor Secretario General me ha pedido la palabra.

SECRETARIO GENERAL. Señor Embajador Héctor Charry Samper, Director General Adjunto de la Organización Internacional para las Migraciones; Señor José Oropesa, Jefe de Misión de la OIM en Uruguay; Señor Presidente del Comité; Señores Representantes; Señoras y Señores: como Secretario General de la ALADI deseo poner de manifiesto que es un altísimo honor recibir, en esta sesión solemne del Comité de Representantes, al Embajador Héctor Charry Samper, Director General Adjunto de la OIM, altísima posición que actualmente ostenta como expresión de sus sobresalientes condiciones humanas e intelectuales, que ha sabido mostrar a lo largo de una extensa y destacada actuación como hombre público.

En su país, Colombia, llegó a desempeñarse como Ministro de Justicia, y por el país estuvo como Embajador en diversos países como Venezuela y Argentina, que testimonian su acabado conocimiento de la realidad latinoamericana y demuestran también en los múltiples foros que participó un profundo sentido humanitario, como el Alto Comisionado para Refugiados, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, el Comité Ejecutivo del Alto Comisionado para los Refugiados, el Consejo de Administración de la OIT y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Nos toca recibir a tan brillante personalidad, como embajador de una Organización Internacional, que desde su nacimiento en Bruselas, en diciembre de 1951 y sucesivamente con varios nombres hizo posible la migración y el reasentamiento de

decenas de miles de personas desplazadas y refugiados, proporcionando a muchos de ellos el derecho a la vida.

Hoy, la OIM, con más de 55 Estados Miembros y Observadores de diferentes Continentes, se ha propuesto analizar la problemática migratoria desde una óptica multisectorial, generando un renovado enfoque en la materia, que se ha denominado con acierto como "migración para el desarrollo". Esta perspectiva permite interrelacionar los conceptos de migración-desarrollo con el concepto de integración, y abre un amplio horizonte de posibilidades a la cooperación y la coordinación entre la OIM y la ALADI.

Estamos frente a la eclosión de un nuevo estilo de integración, que incluye a diferentes expresiones bilaterales y subregionales, que es multidimensional y está abierto a la participación de múltiples actores y tiene la voluntad de relacionarse con diversos países y esquemas de integración, dentro y fuera de la región. Por mandato del Consejo de Ministros estamos compelidos a generar el marco jurídico regional, a establecer nexos de diferente tipo entre la Asociación y las sociedades de los países miembros, a establecer puentes que aproximen a sus diversos esquemas de integración y cooperación con vistas a la constitución del espacio latinoamericano unificado.

En estas circunstancias, tan complejas y tan atractivas, con mucho agrado escuchamos sus ricas y variadas reflexiones sobre el momento actual y al mismo tiempo queremos proponerle el establecimiento de vínculos concretos de cooperación y coordinación que nos permitan aprovechar toda la experiencia de la OIM en el análisis de las políticas migratorias y en la movilización de recursos humanos entre los países de la región, con vistas al paulatino logro de la libre circulación de las personas en el ámbito regional, componente fundamental de un mercado común, que es el objetivo último de la Asociación.

Estamos plenamente seguros, Señor Embajador, que el convenio que vayamos a firmar de cooperación nos permitirá coordinar y aunar esfuerzos e ir obteniendo resultados tangibles en la tan necesaria como inevitable vinculación del proceso de integración con la temática de las migraciones. Nuestra región, crisol de razas, tierra que ha sabido cobijar a los hombres de buena voluntad del mundo entero, con crecientes movimientos de población entre sus países miembros, está necesitando de que instituciones como la OIM y la ALADI abran surcos en el camino de la consolidación del espacio regional, como hogar común en el que los hombres y mujeres latinoamericanos puedan vivir su presente y labrar su futuro en paz y democracia, sin discriminaciones raciales o de clase ni odios religiosos o de nacionalidad.

Con este espíritu y esperanzas en el potencial de esta nueva dimensión de nuestras responsabilidades es que lo recibimos aquí, Señor Embajador, en este foro regional donde día a día se promueven y acuerdan acciones cuyo propósito explícito es echar las bases de la siempre esperada unidad latinoamericana.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Secretario General.

El Señor Representante del Brasil ha pedido la palabra.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente; Señor Embajador Héctor Charry Samper: yo quería agradecer al Embajador de Colombia, Embajador Jorge Garavito, la iniciativa de que el Comité recibiera su visita. Y agradecer además la aula magna que nos dio acá sobre política internacional. Lo que podría ser un momento de protocolo, de ceremonial, como decimos nosotros, fue algo denso, extraordinariamente importante para todos nosotros. Y, además, los profundos conceptos y además el coraje que puso y la pasión que pone en ese consejo. Es realmente extraordinario. Incluso, la comparación que hizo de la integración europea y la crisis que vive la integración europea y la integración latinoamericana. Esta idea de que la integración europea está en crisis, porque empezó la integración europea por las cosas y no por las personas. La integración europea, como bien dijo, comenzó por el carbón y el acero; una integración fenicia. Y nosotros acá estamos muy animados y con una fe renovada en la integración, porque la integración necesita de hombres y de latinoamericanos como Héctor Charry Samper. Esto nos refuerza la fe en nuestro proceso de integración. Que exista hoy un latinoamericano de este nivel, con esta pasión, de un colombiano y de un latinoamericano, es algo extraordinario y que nos da fe en los destinos de la región.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Embajador Charry Samper: no me queda sino reiterarle el agradecimiento de este Comité de Representantes por su presencia y por su valiosa exposición. Sus ideas quedarán para plasmarse en objetivos muy concretos que tiene esta Organización.

Vamos a dar por terminada esta sesión e invitarlo a usted, Señor Embajador Charry Samper, a un brindis.

- Se levanta la sesión.
